

**Libreto del Proceso de Enseñanza
Las Siete Leyes del Maestro**

Un Liberto

Entregado al

Dr. Gary Woods

Instituto Bíblico de Capacitación

En Cumplimiento Parcial

De los Requisitos para

221s Proceso de Enseñanza

Por

Estudiante

Abril 30, 2008

La Ley del Maestro

“Si usted para de crecer hoy, usted para de enseñar mañana.”

Si deseamos ser maestros fuertes y eficaces, no debemos nunca parar de aprender. Una persona comprometida con este principio siempre hace la pregunta, “¿cómo puedo mejorar?” La importancia de este principio se magnifica si somos maestros de la Palabra de Dios. No hay nada más importante que la Biblia. Nunca debe ser algo que se convierte en ordinario. No tenemos que hacer emocionante la Palabra de Dios - es emocionante. Desafortunadamente, muchos de nosotros, por nuestra presentación, hacemos nuestro mejor esfuerzo para quitarle la emoción al mensaje. Si creemos que la Biblia es lo que dice que es, entonces debemos estar ansiosos y apasionados acerca de desmenuzar su verdad a nuestros oyentes.

Una manera importante de continuar su crecimiento personal es por medio de un tiempo consistente de estudio bíblico y oración. Esto es más que simplemente devocionales, sino un tiempo concentrado de estudiar el texto de la Escritura. No sólo lea la Biblia por una hora, sino estúdiela. Tome notas y bastante tiempo para meditar en lo que usted ha leído.

Es también una buena idea tomar cursos de educación continua. Una cosa es estudiar por sí solo, pero es otra cosa ser instruido en un salón de clases.

Otra manera de mejorar la enseñanza es crecer en sus relaciones con sus estudiantes. Usted necesita saber sus dolores, frustraciones, metas, aspectos fuertes, debilidades, etc. Esto no sólo le ayudará a ser un mejor maestro porque usted ahora sabrá cómo enseñar de una manera que se dirige hacia sus necesidades, sino que el estudiante será más apto a escuchar y responder a su enseñanza porque usted será alguien que el estudiante respetará.

La Ley de la Educación

“La manera que la gente aprende determina cómo usted enseña.”

Como maestros, lo más importante no es lo que hacemos, sino lo que hacen nuestros estudiantes como resultado de nuestra enseñanza. Si los estudiantes no han aprendido, entonces no hemos enseñado. Como maestros necesitaremos tomar el tiempo para comprender las necesidades y los estilos de aprendizaje de los estudiantes. Aquí están algunos estilos de aprendizaje:^[1]



Inteligencia Lingüística/Verbal. Esto involucra todo en cuanto a la lectura, redacción, oratoria o el escuchar. Es probablemente más fácil enseñar a estos aprendices porque la mayoría de los métodos tradicionales se enfocan en esta persona.

Inteligencia Lógica/Matemática. Este estilo trata con habilidades cognitivas tales como lógica, fórmulas, solución de problemas, etc. Una forma que usted podría desafiar a esta persona es crea un “problema” de un tema teológico difícil para permitir que la persona trabaje con ello sistemáticamente.

Inteligencia Visual/Espacial. Esta persona conecta el significado con lo que observamos. Un gran ejemplo de esto es el método basado en comprensión aplicado al aprendizaje de idiomas. Una persona ve una imagen y escucha la palabra correspondiente al objeto o a la acción en la ^[2] imagen. De esa manera una persona une la imagen a la palabra.

Inteligencia Corporal/Cinestésica. Esta persona aprende mejor cuando él/ella incorpora el movimiento y sus sentidos en el proceso de aprendizaje. Una forma que se demuestra esto es por medio de la actuación de papeles.

Inteligencia Musical/Rítmica. Una persona que disfruta de incorporar la música, ritmo, rima y sonidos en el proceso de aprendizaje probablemente aprende mejor de esta manera. Este aprendiz a menudo memoriza información importante al acompañarla con música.

Inteligencia Interpersonal. La inteligencia interpersonal utiliza la interacción para promover el proceso de aprendizaje. Este aprendiz prosperaría en discusiones en grupos pequeños o posiblemente en debates. Sería muy importante que el maestro dé a esta persona tiempo para compartir sus ideas con otras personas.

Inteligencia Intrapersonal. Este aprendiz necesita momentos de reflexión para procesar y aplicar la información enseñada. Puede ser una buena idea el tener un tiempo de reflexión como una asignatura, especialmente cuando usted está enseñando la Biblia.

La Ley de la Actividad

“Aprendizaje al máximo es siempre el resultado del involucramiento al máximo.”

Para que ocurra el verdadero aprendizaje, el estudiante debe estar involucrado en el proceso de aprendizaje. Debemos mantener activos a nuestros estudiantes. Esto implica que actividad significativa será empleada. Las actividades deben ser bien pensadas y deben tener un propósito claro.

Hay varios aspectos claves de la Ley de la Actividad que deben ser recordados:

1. Actividad que proporciona dirección sin dictadura. Necesitamos dar asignaturas a nuestros estudiantes que no expliquen todo para ellos. Esto ayuda al estudiante a enfocarse más en la asignatura en lugar de en lo que quiere el maestro.
2. Actividad que enfatiza funcionamiento y aplicación. En lugar de meter todo en sus cabezas, enséñeles menos y déles oportunidades de aplicar prácticamente las cosas que han aprendido.
3. Actividad con un propósito planeado. Debemos evitar dar asignaturas que solamente ocupan al estudiante o que son dadas simplemente para propósitos de entretenimiento. Pregúntese porqué usted está dando la asignatura y lo que usted espera lograr al darlo.
4. Actividad que se enfoca en el proceso así como el producto final. Nunca olvide que el aprendizaje es un proceso. Aunque el llevar a los estudiantes hacia la meta final es importante, de qué manera los llevamos es también muy importante.
5. Actividad realista que incluye situaciones de solución de problemas. ¡HAGALOS PENSAR! Déles las oportunidades de utilizar la información que han aprendido en problemas de la vida real. Déjelos pensar y luchar con conceptos teológicos o morales difíciles. Si usted está enseñando un curso sobre consejería pastoral, déles un caso de la vida real para que lo resuelvan.

¡Hágalos que se involucren!

La Ley de la Comunicación

“Para verdaderamente impartir información requiere la edificación de puentes.”

Necesitamos comprender a nuestros oyentes y dónde se encuentran. La organización misionera con la que trabajo requiere que sus misionarios estén con un grupo por 2-4 años antes de compartir el evangelio. ¿Por qué? Bueno, usted obviamente necesita poder hablar su idioma verbal, pero usted también necesita poder hablar su idioma cultural y de cosmovisión. No sirve para nada si nuestros estudiantes comprenden nuestras palabras, pero no nuestro mensaje.

La comunicación necesita incluir tres características esenciales: pensamiento, sentimiento y acción. Somos buenos en comunicar el pensamiento, pero cuando viene a la emoción/sentimiento y a la acción, somos débiles. Necesitamos ser apasionados acerca de lo que decimos. ¡No olvide que estamos enseñando las Palabras del Dios Todopoderoso! No necesitamos crear entusiasmo y emoción - debe surgir naturalmente.

La buena comunicación implica dos principios básicos: preparación y presentación. Es muy importante que nuestro material sea bien pensado y bien planeado. Es generalmente fácil de saber cuando alguien no está preparado porque tiende a hablar mucho más que aquellos que tienen una lección cuidadosamente planeada. En algunas situaciones, usted tal vez necesite escribir su lección palabra por palabra.

Su presentación puede tomar diferentes formas dependiendo de su audiencia y dónde usted está presentando. Es importante considerar sus movimientos corporales y gestos así como su voz. ¿Está variando su tono de voz o es su voz monótona? ¿Usted involucra todo su cuerpo para comunicarse o usted requiere que confíen los demás solamente en sus palabras?



La Ley del Corazón

“Enseñanza que impacta no es de cabeza a cabeza, sino de corazón a corazón.”

El aprendizaje es cambio. Nuestra meta como maestros no es dar simplemente el contenido a nuestros estudiantes, sino ver sus vidas cambiadas como resultado de lo que hemos enseñado. Esto no quiere decir que el contenido no es importante. Dios ciertamente quiere que estudiemos las Escrituras y que utilicemos nuestras mentes para conocer Su Palabra. La Biblia se compone de hechos y verdades que debemos conocer. Pero como maestros de la Palabra de Dios, debemos anhelar hacer todo lo posible para enseñar Su mensaje de tal manera que resulte en cambio en las vidas de los estudiantes. Esto incluye impactar sus emociones así como su intelecto. Debemos ser apasionados de la Biblia y debemos contagiar esta pasión a los demás.

Como maestros existen varias cosas que podemos hacer para emplear la Ley del Corazón.

1. Conozca a sus estudiantes. Si usted desea ser un maestro de influencia, usted necesita estar dispuesto a involucrarse en las vidas de los estudiantes y permitir que ellos se involucren en la suya. Esto significará invitarlos a su casa, preguntar acerca de sus vidas, ir a la iglesia con ellos - lo que sea, ¡involúcrese! Permita que vean que usted es una persona verdadera y que usted les importa.
2. Gane la derecha de ser escuchado. Debemos modelar el mensaje que estamos enseñando. Descubra quién está sufriendo y camine el valle con ellos. Demuéstreles que usted está de su lado.
3. Esté dispuesto a ser vulnerable con sus estudiantes. No tema compartir luchas y dificultades que usted ha tenido. El ser autosuficiente no sólo es engañoso para ellos, sino para usted mismo. Hágales saber lo que Dios ha hecho y está haciendo en su vida.



La Ley del Estímulo

“La enseñanza tiende a ser más eficaz cuando el aprendiz es motivado adecuadamente.”

Si una persona es motivada, entonces hará casi cualquier cosa. Nuestra meta como maestros es motivar a los estudiantes para aprender y para actuar sobre lo que han aprendido. Necesitamos tener cuidado para motivarlos de la manera apropiada. Debemos evitar usar sentimientos de culpabilidad, el engaño o recompensas.^[3] A última instancia queremos ver a nuestros estudiantes motivados intrínsecamente. No queremos que hagan cosas porque se los hemos dicho, sino porque desean hacerlo.

Una de las maneras más efectivas de hacer esto es el crear conciencia de la necesidad. Busque oportunidades para crear la necesidad en las vidas de sus estudiantes.

Además, permita experiencias de entrenamiento estructuradas. Hágalos que se involucren en el proceso de aprendizaje y proporcione estructura y dirección. Déles responsabilidad y hágalos que rindan cuentas de ella. Si vamos a dar responsabilidad y estamos dispuestos a dejarlos fracasar, entonces también necesitamos estar listos para animarlos. Hágales saber que usted cree en ellos y que tendrán éxito. Además, recuerde ser creativo en su motivación y estar dispuesto a pensar fuera de las normas establecidas.

La Ley de la Preparación

“El proceso de enseñanza-aprendizaje será más eficaz si tanto los estudiantes como el maestro están adecuadamente preparados.”

La Ley de la Preparación enfatiza la importancia de asignaturas. Deber ser dadas asignaturas que ayudan al estudiante a prepararse para la clase. Asignaturas no deben ser dadas para que el estudiante simplemente repita lo que usted dijo, ni tampoco el maestro debe dar tarea que simplemente los mantiene ocupados.

La tarea es importante por varias razones. Primero, provocan la reflexión. El estudiante debe aprender a pensar por sí sólo.

En segundo lugar, las asignaturas proveen un contexto para lo que usted va a enseñar. Como maestro, usted no puede siempre tener el tiempo para repasar información histórica, ubicaciones geográficas, etc. que puede ser importante, pero no tan importante en cuanto al tiempo en la clase que usted desea utilizar. Usted puede utilizar la tarea para proporcionar material importante y fundamental que puede fomentar la discusión en la clase.

En tercer lugar, ayudan al estudiante a desarrollar hábitos para el estudio independiente. Si los estudiantes van a tener un ministerio eficaz, necesitan estudiar la Palabra de Dios por sí mismos. No sólo esto incluye habilidades exegéticas importantes, sino la habilidad de enfocar su tiempo y recursos en aprender el material. La tarea es una gran práctica para esto.

Debemos recordar que para que la enseñanza efectiva y el verdadero aprendizaje ocurran, los estudiantes deben involucrarse durante la clase. Esto incluye la discusión, proyectos en grupo, etc. Anime a los estudiantes que participen y elógielos cuando lo hacen. Crea una atmósfera donde se sientan cómodos en hacer preguntas y en tocar temas que en otras circunstancias les sería incómodo mencionar.

Referencias

^[1] Bárbara Bruce. *7 Maneras de Enseñar la Biblia a los Adultos*

^[2] <http://www.geography.org.uk/image/page/steelfig2.jpg>

^[3] Puede haber momentos que las recompensas están bien, pero sólo producen motivación temporal.